



SAINETE POLÍTICO.

HONRAS FÚNEBRES.

Hace pocos días agrupábase en torno á una tumba cuanto hay de notable en los partidos liberales de España.

Desde el fusionista hasta el demócrata histórico, desde el intransigente al contemporizador, todos los que en mayor ó menor grado tienden hácia la libertad, iban á rendir justo tributo de admiración y respeto á la memoria del general Prim; y, fortificados con su recuerdo, afianzaban en el ánimo levantados propósitos.

Y es natural: cuando el presente es mezquino y estéril, se busca instintivamente en el pasado algo grande y fecundo que admirar, á la vez que se espera y confía resueltamente en lo futuro.

En tanto que el Sr. Cánovas contaba sus votos y dejaba ver, falso ó verdadero, el cansancio que, según dicen, le domina; mientras el desaliento y las rivalidades invadían el campo conservador, los elementos liberales acudían en masa á las honras del general revolucionario, y se unían en el pasado para arrostrar con brío el porvenir.

Había entre ellos algunos que no contribuyeron á la obra revolucionaria, otros que fueron leales adversarios de aquel á cuyas honras asistían; pero nadie que no echara de menos el perdido y no anhelase recobrarlo.

Ninguno, recordando la historia del héroe de los Castellanos, dejaba de comprender lo que la constancia y la fé inquebrantable son capaces de conseguir, cuando se prescinde de inútiles complacencias y pueriles debilidades.

Al ver reunidas en Atocha tantas valiosas personalidades, tantas importantes fracciones del liberalismo, costaba trabajo creer en el tiempo transcurrido, y que el año 1881 estaba próximo á comenzar.

Parecía más bien que el 68 no había terminado aún.

Y (cosa rara) no era el dolor el sentimiento único que se reflejaba en los asistentes á la fúnebre ceremonia; aunque todos deplorasen la pérdida del candillo de la revolución, notábase en ellos algo difícil de explicar, inspirado tal vez por el mismo acto que presenciaban; algo extraño, que tenía tanto de desusada energía como de íntima complacencia.

Era aquello, más que una función religiosa, una manifestación imponente; y sólo teniendo en cuenta el sitio en que se realizaba, podía dársele su verdadero valor.

Así y todo, más que las honras por la memoria de D. Juan Prim, cualquiera hubiera creído presenciar los funerales de la situación.

Y acaso lo eran.

UNA VEZ MAS.

Hay hombres para quienes el aprender á hablar es cosa poco menos que imposible; dígalo sinó gran parte de los diputados ministeriales.

Hay otros para los cuales el callar es un tormento insoportable, y que todo lo sacrifican á la charla.

En estos, lo difícil es aprender á callar.

Así son los fusionistas.

Después de unos cuantos meses de silencio relativo, dedicados á meditar sobre si este les seria ó no más provechoso que las palabras, todavía no han aprendido á guardarlo.

Y eso que los hechos han debido probarles que se les considera más y se les respeta doblemente cuando callan, que cuando, en cándida complicidad con sus enemigos, autorizan con discursos que se lleva el aire, resoluciones que no traen al país sino desdichas.

Pues nada, ni por esas; ahora salen con que es preciso averiguar si los actos son más ó menos eficaces que las palabras, cosa que, desde Adam, sólo un fusionista ha podido poner en duda; y con tal motivo, en la última reunión que celebraron hubo discusión larga, y, como es natural entre ellos, lujo de elocuencia.

Abogaron algunos por que, con motivo de la contestación al mensaje, se hiciera algo y se hablara poco; pero los jefes opinaron que no se ha dicho lo bastante, y que el partido, ya que parezca manco, no debe resignarse á ser mudo.

Y se comprende la conducta de esos señores. Han visto los grandes resultados obtenidos por el esfuerzo de su oratoria, y los anima el éxito.

Desde que la coalición de la dignidad recogió velas y volvió prudentemente á las Cámaras, no ha habido para las oposiciones, y sobre todo para el país, discurso perdido.

Véase, y merced á ellos, moralizada la administración, próspera la Hacienda, garantida la libertad, y respetada la ley.

Ya no hay arbitrariedades, ni abusos, ni secuestros, ni desfalcos; ya, por último, gracias á los discursos de los fusionistas, pueden estos heredar el poder en las mejores condiciones.

Los actos son, pues, inútiles ó importunos por lo menos. ¿Qué mucho que ante tal serie de consideraciones se condene el silencio peligroso y reanzen las esperanzas de la fusión?

Con sólo seguir la antigua línea de conducta, tiene ya por seguro, y así lo dicen Sagasta y Vega Armijo, que alcanzará el poder allá en el mes de Junio.

No es cosa de impacientarse ahora, y hacen bien los jefes

en aconsejar la prudencia. Tanto más, cuanto que ellos pueden esperar cómodamente.

Y los demás también; entretenidos en leer el *Diario de Sesiones*, y no teniendo que moverse por estarles prohibida la acción, pueden, si así les gusta, esperar sentados.

LOS REYES MAGOS.

«¡A prisa, ministeriales!
¡A galope, caballeros;
los de la tabla redonda,
la mesa del presupuesto;
que hoy vienen los Reyes Magos,
y no deben estar lejos!
Que cargue con la escalera
don Saturnino; es gallego,
y á Galicia corresponde
por tradición y derecho;
mirad á quién se le encarga
el esportillo del pienso,
que no le irregularice
en el recodo primero;
llevad asimismo varias
docenas de hachas de viento,
no vayan sus majestades
á romperse algun real hueso.
Ya deben estar muy cerca,
pues ya turban el silencio
de la noche, los relinchos
de caballos y camellos.
Poned antes los zapatos
en el balcon al sereno,
porque son estos monarcas
de tan generoso pecho,
que al que tal hace, le obsequian
con un valioso recuerdo.»
Tal es, según me refieren,
la alocución que Torneros
vá á fijar en las esquinas
del recinto madrileño.
Quien ha visto ya á los Magos,
ensarta mil cosas de ellos:
del que viene á ofrecer oro,
dicen que tiene el aspecto
del inglés que hace unos días
llevóse tan buen *camelo*;
del del incienso, se cuenta
que es un redactor de *El Tiempo*,
acostumbrado hace *idem*
á prodigar el incienso;
y del negro, se asegura,
y es en verdad lo más negro,
que se parece á Moyano
en el color... y en el sexo.
Hay fusionistas que dicen
que vienen á protegerlos,
y cuentan con el apoyo
de los reyes forasteros,
pensando si hoy su venida
tendrá diferente objeto,
y si vendrán á encargarnos
que formen tres ministerios.
A poner, pues, los zapatos
en el balcon al sereno
todo aquel que tenga vistas
á la calle ó al paseo,
y tambien los inquilinos
de interiores aposentos.
A soñar con el regalo
que al amanecer tendremos;
y, pues es un sueño todo,
soñemos, alma, soñemos,
como dice el Segismundo
aquel de *La vida es sueño*.
Todos sueñan, hasta el mismo
presidente del Consejo,
quien se fingirá, romando,
que Melchor y compañeros
depositan en sus botas
las tiendas del universo.
Soñará Alonso Durrax
que se ítan un ministerio,

y al registrar sus zapatos
hallará algun *mico* en ellos.
Torero, con ser tan conde,
tambien soñará en su lecho
que le traen una campana
mayor que la de Toledo.
Que sueñen en hora buena,
porque tambien El Buñuelo
piensa tener esta noche
el más agradable sueño.

CONFUSION DE IDEAS.

Un querido colega nuestro, *El Liberal*, admirador de la gloria literaria de Ayala, le ha dedicado un artículo en que disculpa sus errores políticos por las exigencias de la vida material.

Sentimos ver á tan ilustrado periódico por ese camino que conduce á la sancion de muchas faltas y hasta de algunos crímenes: la rudeza de la vida material no puede nunca disculpar veleidades de opinion ni rebajamientos de carácter.

Ayala es una de las figuras políticas cuya fosa conviene remover menos; por lo mismo que tenia condiciones excepcionales, le alcanza más responsabilidad: que no debe permitirse á quien mucho vale apelar á los recursos empleados por cualquier saltimbanquis.

En estos tiempos de dudas y vacilaciones, en que los apetitos no hallan freno ni la ambicion limites, esos recuerdos deciden á los débiles y perturban á los fuertes, viendo unos y otros que la falta de entereza y de noble propósito no merecen el anatema de la opinion.

¿Por qué, en lugar de ofrecer á los que nacen á la vida pública ese ejemplo de cobardía y de debilidad, no se les ofrecen otros de valor y de resistencia? ¿Por qué no hablarles, entre varios, de aquel Roberto Robert, hoy casi olvidado, que fué tan literato y tan periodista, y se vió tan perseguido, y estuvo preso y desterrado, y luchó á brazo partido con la escasez y con la miseria, sin que su fé desmayase ni cesara en su propaganda hasta que la muerte apagó aquella gran vida, ni se creyera autorizado por la desgracia para dejar su partido?

¿Qué recurso les queda á los altivos, á los dignos y honrados en política, si se disculpan tales errores? ¿Es esa la manera de formar hombres para el porvenir, hombres de que estamos tan necesitados? Porque en España puede haber, y hay efectivamente, hombres de talento en todos los ramos del saber; ¡pero caracteres! ¡pero virilidad! ¡oh! de eso hay poco, y eso es lo que necesitamos para salvarnos; y de eso no tendremos hasta que la apostasia encuentre castigo en la opinion.

Y ahora vamos á otro asunto, relacionado con éste.

LO DE LA ESTÁTUA.

Otro periódico, de cuyo nombre no quiero acordarme, ha lanzado la idea de que se erija á Lopez de Ayala una estatua por suscripción nacional.

Esto sí que es ya el colmo del rebajamiento, y de la falta de sentido, y de la injusticia.

¿La estatua es al político? Pues no hablemos más: Ayala, como político, no es merecedor ni de un recuerdo.

¿Es al poeta? Aquí pudiera discutirse un poco, aun cuando probablemente, y sin negar sus grandes condiciones de autor dramático, resultaria que tampoco la merece.

Pero aun suponiendo que la mereciera: ¿ha sancionado el tiempo su mérito? ¿Ha cubierto el polvo de la gloria sus pergaminos? ¿Ha enmohecido su armadura la fluvia de la admiracion?

Una estatua á Ayala, aquí donde apenas la tienen Cervantes ni Calderón, y donde Lope de Vega, y Alarcón, y Rojas, y Tasso la agardan en vano! (Y, rebajando un poco la talla, Moratin, y Breton, y Quintana!)

Se necesita estar muy dentro de la pequeñez y de la curiosa artística, para atreverse á proponer tal cosa; y muy fuera de la realidad y del buen sentido, para no comprender que las estatuas levantadas por la pasión política ó por la admiración estúpida, pueden ser destrozadas un día, y sus pedruzcos servir para empedrar las calles.

Dejad dormir á Ayala como político, y remitid á las generaciones venideras el cuidado de ensalzarlo como poeta: que no son los contemporáneos los llamados á aquilatar su mérito.

La gloria no debe prostituirse á la amistad, ni mucho menos á un partido.

SAN PRIMO DE RIVERA.

¡Allí le tenéis, allí,
en la lejána Oceanía!
¿Que está cerca todavía?
Eso me parece á mí.
De los bélicos laureles
hoy vá la vista apartando;
ahora se está dedicando
á la conversion de infieles.
Invítele en algo de esto
su colega Cos Gayon,
dándole á la conversion...
de la Denda, por supuesto.
Mis aplausos no escatimo
á tan piadosa lumbrera.
¡Gloria á Primo de Rivera!
¡Gloria al futuro San Primo!
¡Quién lo viera convertir
á un igorroto insular!
Si no fuese por el mar,
seria cosa de ir.
Hablará largo y tendido
de Dios y de su excelencia,
con la sublime elocuencia...
de que siempre ha carecido.
Si hay algun murrador
que le asesta sus ultrajes
por andar entre salvajes,
¿en dónde ha de estar mejor?
Mañana en el santoral
leerá el mundo entusiasmado:
«San Primo, mártir, casado,
y capitán general.»

¡VIAJEROS AL TREN!

Hace algunos meses que varios periódicos se ocuparon de este asunto: nosotros, tomándolo á broma, callamos; pero hoy, sabiendo que en San Sebastian, Valladolid, Madrid y otras varias poblaciones, se reparte en algunas iglesias y á domicilio, vamos á copiar el documento más ridículo que ha salido de la mollera de un neo, y cuidado si encierra absurdos y ridiculeces la mollera de un caballero de esos!

Y lo copiamos, en bien de esa religion que ellos aparentan defender, y que deberían respetar y tomar más en serio.

Allá vá el documento:

FERRO-CARRILES DE ULTRA-TUMBA.

LÍNEAS DEL PARAISO Y DEL INFIERNO

COMBINACION CON LAS DE LA MUERTE Y EL JUICIO.
INDICACIONES PARA LOS VIAJEROS DE AMBAS LÍNEAS.

LÍNEA DEL PARAISO.

Salida de los trenes..... A todas horas.
Llegada..... Cuando Dios quiere.

PRECIO DE LOS BILLETES.

- 1.^a clase..... Inocencia y sacrificio voluntario.
- 2.^a clase..... Penitencia y confianza en Dios.
- 3.^a clase..... Arrepentimiento y resignación.

ADVERTENCIAS.

- 1.^a No se expenden billetes de ida y vuelta.
- 2.^a No hay trenes llamados de recreo.
- 3.^a Los niños menores de siete años van gratis, con tal que sean llevados en brazos por su Madre, la Iglesia.
- 4.^a Los agentes y empleados de la Empresa no tendrán rebaja de precio, pero si percibirán un aumento de sueldo proporcionado á sus servicios.
- 5.^a Los pasajeros no llevarán más equipajes que sus buenas obras; de lo contrario se exponen á perder el tren, ó á ser detenidos por más ó menos tiempo antes de llegar al término del viaje.
- 6.^a Se reciben viajeros en toda la línea de cualquiera procedencia, con tal que traigan los pasaportes en regla y en papel de MARCA ROMANA.
- 7.^a El despacho central de billetes está abierto á todas horas en el tribunal de la Penitencia. Los que no pudieren seguir el viaje por haber perdido el billete, podrán renovarlo en el mismo despacho.

LÍNEA DEL INFIERNO.

Salida de los trenes..... Cuando el hombre quiere.
Llegada..... Cuando menos lo piensa.

PRECIO DE LOS BILLETES.

- 1.^a clase..... Impiedad.
- 2.^a clase..... Sensualismo.
- 3.^a clase..... Indiferentismo.

ADVERTENCIAS.

- 1.^a Se admite sin descuento para el pago de estos billetes cuanta moneda circule con el sello del pecado.
- 2.^a Los trenes de esta línea son llamados de recreo.
- 3.^a Los niños menores de siete años no circulan por esta línea.
- 4.^a Los agentes ó empleados de la Compañía irán en primer orden, con sólo que ayuden á la Empresa en sus respectivos oficios.
- 5.^a Los pasajeros llevarán cuanto equipaje gusten; pero deberán dejarlo todo, menos el alma, en la estación de la Muerte.
- 6.^a Los que viajen por esta línea podrán seguir la del Paraíso, si refrendan su billete ante un Sacerdote, antes de empalmar con el tren de la Muerte.
- Este tren de la Muerte, ni varía ni vuelve nunca.
- 7.^a No lejos de la estación de la Muerte encontrarán los viajeros la del Juicio, y desde aquí seguirá cada cual, según la distribución hecha por el Juez Supremo, por la línea que conduce á su eterno ó irrevocable destino.

Si estuviera firmado por Arderius, nada tendríamos que decir, aunque dudamos que Arderius lo firmara, por no desacreditar el género bufo.

¿Han visto nuestros lectores más tonterías en menos letras, ni una manera más estúpida de imponerse á la multitud ignorante?

Hay quien lo atribuye á los jesuitas, pero hasta de eso dudamos; y no por tener alta idea de su talento, sino porque la cosa es tan burda y tan grosera, que sólo puede habersele ocurrido á un sacristán de trinchera, ó á D. Carlos, si D. Carlos se ocupara de estos asuntos.

Lo que extrañamos, y mucho, es que el cura parroquial, tan celoso cuando se trata de anatematizar escritos liberales, no haya levantado una cruzada contra ese impreso anti-religioso, que le perjudica y le pone en berlina mucho más que las diatribas de sus adversarios, y que permita al espíritu fraileño apoderarse así del rebufo confiado á su custodia; y tambien que los periódicos neos, insultadores y procazes, no tengan una palabra para condenar documentos tan brutalmente fanáticos y tan soberanamente estúpidos, siquiera por la competencia que hacen á sus escritos.



M. F. L.

Gaspar, Melchior y Baltasar.

LOS PRESENTIMIENTOS.

Existen, mal que les pese á las almas vulgares.

Hace unas cuantas mañanas que me levanté á la par de Febo: nubes rosadas engalanaban su tránsito, y melodía de aves y susurro de fuentes lo saludaban; y, sin embargo, yo estaba triste.

Sali á la calle, y presencié el alegre movimiento de la poblacion, y ví airoosas muchachas entrar en los talleres y tiendas; y, á pesar de eso, continuaba triste.

Regresé á casa, almorcé bien, tomé el café, que anima y exalta; no leí poesia de Velarde ni prosa de Cárdenas, y no obstante, mi tristeza aumentaba.

¿Qué podría ser? Había soñado con la caída de Cánovas, estaba bien de salud, no habia tropezado con ningun cura ni con ningun tuerto... Mi tristeza era inexplicable.

Llego á la Redaccion, abro un periódico, y... todo lo comprendí al leer que la Menuloza Tenorio habia salido del teatro Español.

¡Cielos! ¡Qué espantosa noticia! Helóseme la sangre en las venas, mis pelos se irguieron espantados, y mis ojos se refugiaron en el occipucio.

El periódico aquel tenia razon. Madrid debia vestirse de luto, el arte dramático morir; los bústos del proscenio verter lágrimas de desesperacion; el gas no lucir; España perecer; el progreso hacer alto, y las claratas del cielo abrirse de nuevo para anegar á este rincón, ya sin objeto en el planeta.

¿No es esto risible?

¿Porque una actriz, cuyo mérito no juzgamos, pero que dista de ser eminente, sale de un teatro donde no están Matilde ni Teodora, armar tal espanto, exhalar tales quejas y lanzar tales lamentaciones?

¿Qué sucede aqui? ¿A dónde vamos á parar? ¿Qué elogios son esos? ¿Es acaso velar por el arte ó hacer imposible la vida de las empresas, balagando la vanidad de los actores?

Y luego ¡qué exageracion! ¡Morir el teatro porque lo deje una actriz, cuando no ha muerto faltando Maiquez, y La Torre, y Romea, y Arjona, y Valero! ¡Morir un arte, cuya base son los autores, y que continúa á pesar de faltar Ventura de la Vega, y Breton, y Serra, Hartzenbusch y tantos otros!

El arte no puede morir; pero, si esto fuera posible, contribuirían poderosamente á ello los periódicos que hacen el juicio de los actores, agarrando los adjetivos encomiásticos, en que por desgracia es tan rica nuestra lengua, y volcándolo sin piedad sobre un nombre en una cuartilla de papel, á salga lo que saliere: para que luego, y al tiempo de contratarse, no haya sueldo bastante, ni paciencia de empresario, ni dignidad de autor que sufran las exigencias de los señores que se presentan cargados con todos esos adjetivos. Y si, como en la ocasion presente, hombres de la talla de Echegaray se prestan á ser intermediarios en las pequeñeces y miserias de bastidores, su vanidad crece, sus pretensiones se duplican, y ¡desgraciado del que tenga que lidiar con ellos! Se creen capaces de todo, hasta de rechazar una obra de García Gutierrez, como últimamente ha sucedido.

Y lo mejor del caso es que se van, y todo continúa lo mismo; porque, como su mérito es muy relativo, salvo un par de actores—¿un par? casi estaba por decir que un individuo; pero será galante en esta ocasion—el reemplazo de todos es muy fácil, con gran contentamiento del público, que busca variedad hasta en lo mediano.

No, señor; no debian pasar las Pascuas sin que se hablara de un nuevo desfaleo.

Y así ha sucedido.

Resulta que en la Caja de esta que debiera ser Administracion Económica, faltan diez mil duros.

¡Diez mil duros!
¡Qué miseria para la Caja de una capital!
En Toledo han sido más rumbosos, y no es más que provincia de tercera clase; allí el desfaleo es de 80,000 pesos.
Es verdad que allí hay catedral, y en Madrid no.
Pase por eso.



Un señor sacerdote, vulgo cura, católico, apostólico, romano, modelo de piedad y de dulzura, le dió de puñaladas á un cristiano que intentaba cobrar ¡feroz ultraje! á aquel santo el *dehida* pupillage. A otro que le quiso desarmar, si no se quita el *vinje*, derecho le llevan á enterrar. ¡Cobrar á un sacerdote el hospedaje! ¡Qué insolencia, señor, y qué injusticia! Obró el buen sacerdote cautamente, además de tirarse sin malicia, pues le hirió por la espalda. ¡Qué inocente! (El médico asegura que las heridas de ambos tienen *cura*).



Estamos amenazados de un discurso de don Venancio. Y de otro, contestacion á aquel, del aprovechado jóven Fernandez Villaverde.
¡Dios eterno! ¿Aún le parece poco el frio de estos dias?



La Gaceta Universal, órgano de Martínez Campos, creó llegado el momento de liquidar todas las cuentas y de dar satisfaccion á todos los agravios.
Eso es ser un órgano.
Un órgano expresivo.



Ea, ya está en funciones el Parlamento, y en breve habrá sesiones y movimiento. Toreno, en la clausura, perdió la gana. (Le dió á chilladura por la campana).



El ministro de Hacienda piensa retener el sueldo de un mes á todos los funcionarios de provincias.
No se alarmen estos; se trata del Cos-Gayon de Turquía.
Por lo visto, tiene el mismo caletre que el nuestro para allegar recursos.



Junto á Santiago de Galicia ha dado á luz una mujer á un niño con cuatro brazos.
Ya sé qué va á ser.
Conservador.
Pero, á pesar de sus veinte dedos, va á llegar tarde para recoger algo.
No dejarán nada sus antecesores.



Impresos en una pieza, dos joyas, dos perlas van; y son: *El hermino Adrian*, *La calle de la Cabeza*.
Lectores, no os deis espacio; gozad tanta inspiracion. ¡Qué joyas! ¡Como que son de don Manuel del Palacio!



Una noticia de sensacion.
El gobierno ha mandado devolver al cabildo prioral de las
ordenes, la Silla del gran maestro de la de Santiago.
Con esta medida, aunque no se pague el cupon, no importa.



En la primera sesion
provocó Barzanallana
general indignacion.
¡Es terrible el tal Barzana-
llana desde su sillón!



Una rectificacion.
El Sr. Vivar ha hecho ya uso de la palabra en el Congreso.
Salamanca está furioso porque le han tomado la delantera.
El diputado puertorriqueño pidió una lista de las irregula-
ridades cometidas desde 1875.
No va á ser posible satisfacerle.
Porque no hay suficiente papel para la lista.



El reestanco de la sal
se dice que ha parecido
á dos ministros muy mal.
¡No dí tantos con sentido
al Gabinete actual!



Caso presente.
D. José Indalecio de Caso, carlista, acaba de ser enviado á
Filipinas en calidad de juez, no en calidad de cabecilla.
¿A que le vemos pronto al frente de una Audiencia?
Se dan Casos.



El empresario del teatro Real ha satisfecho totalmente las
cuantías por obras verificadas en aquel coliseo, que sumaban
respetables cantidades.

Y murmuraban algunos de Rovira!
¿A que no hace otro tanto Cos-Gayon?



Han sido robadas
dos iglesias más,
con tanta frecuencia,
de algun tiempo acá,
nos dá esta noticia
la prensa local,
que no presumía,
con formalidad,
quedara ya un templo
de aquí sin robar.
¡Y eso que de España
dicen que es el más
católico pueblo
de la cristiandad!
Si fuera al contrario,
si no fuese tan
católico, ¿á dónde
se iría á parar?



La provincia de Toledo ha estrenado gobernador estos dias.
A ver si es más estable que el saliente.



El *Círculo de Bellas Artes* ha publicado el catálogo de las
obras que figuran en su magnífica exposicion actual (Bar-
quillo, 5).

El catálogo está ilustrado, como el del salon de París, con
el grabado correspondiente á cada cuadro, hecho por su
mismo autor.

Es un álbum que honra á la sociedad y al que le adque-
ra. Conque el que quiera honra... que le compre.



Aquel Calderon Collantes
de las dos naturalezas,
anduvo con D. Arsenio,
en el Senado, á la greña.
Halláronse en un pasillo,
y desatando las lenguas,
aunque estaban muy quemados,
se dijeron cuatro frescas.
Terciaron los senadores,
pusieron fin á la escena,
y terminó el incidente,
que no tendrá consecuencias.
¿No ven ustedes la gracia?
Yo tampoco, y no me pesa.



La Academia Médico-Quirúrgica pone á discusion el si-
guiente tema:

«¿Son sinónimos lesion y enfermedad cardica?»

Ahora la Academia de la Lengua debe poner á discusion
este otro:

«¿Qué remedio es el más eficaz para la curacion de las al-
morranas?»



En un folleto, que apenas
me he molestado en leer,
pide un conde con almenas
por veinte años el poder.
El conde es conservador
del partido dominante,
y manchego, y senador;
todo, menos escritor
elegante.



Muchos gobernadores han felicitado telegráficamente al
Gobierno por la entrada de año.

Nosotros nos reservamos felicitar al país por la salida del
Gobierno.



—El lunes en el Congreso
se reunieron las secciones.

—¿Y qué tenemos con eso?

—Unas cuantas comisiones.



Leon y Castillo va á romper el fuego en la discusion del
mensaje.

Con tal que no rompa los pupitres, como hizo con uno
Carreño en la temporada anterior, no me parece mal.

Pero lo más interesante sería que rompiera el hielo.



Que está el Gobierno, he leído
no sé dónde, *receloso*.
A mí no me hace dichoso
hasta que se muestre *huido*.



Los fusionistas confian en un pronto cambio de minis-
terio.

Es para consolarse de que no cambia la situacion que atra-
vesamos.

¡Atravesada es! Para ellos sobre todo.



Parece que Cánovas, en casa de los duques de Fernan-Núñez, se manifestó cansado del poder.

Pues si no le suelta hasta cansarse tanto como nosotros lo estamos de su gobierno, mucho le queda de vida ministerial.



Segun *El Correo* del domingo, el Gobierno no se sentía del todo bien.

Claro; despues de las Pásenas, la indigestion de rigor.



Parece que Castelar desaprueba la conducta de los jóvenes posibilistas que han concurrido á los banquetes organizados por la juventud democrática de Madrid y provincias.

¡Excomúlguelos su eminencia, D. Emilio!

Así como así, su eminencia está acostumbrado á hacer obispos.

Parece que varios jóvenes realistas ó monárquicos (?) andan organizando un banquete.

Para que éste tenga más carácter, les aconsejo que sea á real el cubierto.

¡Ah! Ahí tiene D. Emilio buena compañía para sus jóvenes posibilistas.

¿A que no lleva á mal que asistan á ese banquete?



¡Cavestany es el demonio!
¿Pues no ha dedicado á Ayala su composicion más mala el jóven don Juan Antonio?

Jamás hallará disculpa para esa accion que no alabo; eso sí que es ser esclavo,
El esclavo de su culpa.



En uno de los sitios más céntricos de Madrid, en la Plaza de la Bolsa, robaron el otro día, á las tres y media de la tarde, al dependiente de una librería de esta córte una cantidad de bastante consideracion.

—¡La bolsa, ó la vida!—le dirian.

Y él entregó el bolsillo.

¡Nécio! ¿Por qué no señaló el edificio inmediato?



Vá á presentarse al Senado una ley contra la usura.
¿A que se queda archivado el proyecto presentado en esta legislatura?



Del establecimiento penal de la Moncloa, se han escapado dos criminales más.

A ese paso, van á tener que cerrar el establecimiento. Siguen dando sus frutos las visitas de Bosch.



Castelar, que se hallaba constipado, ya se encuentra mejor, más aliviado. Que recoja el calor y no se entibie, le deseo de veras. ¡Que se alivie!



Anuncia un periódico que el simpático maestro Breton escribe la música de una zarzuela seria, titulada *Don Carlos*.

¿Sería?

Entonces no es D. Carlos de Borbon.



CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

CAPÉS MUY SUPERIORES (TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO).

TÉS, NAPOLITANAS Y BOMBONES.

DEPOSITO CENTRAL. Puerta del Sol, 18. } MADRID.
OFICINAS. Palma Alta, n.º 8. }

De venta en esta ciudad en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías mas importantes.

F. R. CORTÉS.
CIRUJANO DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA.
Carvera de San Jerónimo, 31, pral.

X
6, ESPOZ Y MINA 6.

La *Exposicion Comercial* es la gran exposicion, y es en ella esta seccion sin segundo y sin rival.

Con ella, como es notorio, ninguna compete hoy dia en buena bisuteria y en objetos de escritorio.

JULIA DE YUGASTI.

A LAS DOS PALABRAS.



ÚNICA Y EFECTIVA
PROVEEDORA DE LA REAL FAMILIA.

Se han fabricado 2.000 corsés, necesarios para los trajes monjes, así como el corsé en toda la escala, exclusivo para novias.

Esta casa también tiene un gran surtido de fajas higiénicas, recomendadas por los mejores doctores en medicina.

A LAS DOS PALABRAS
G. MONTALESE, L.

PUCH Y ROBLES,
2, SEVILLA, 2.

Todo el que quiera evitar indumentarios desastrosos, debe á estos sastres llamar, que son los mejores sastres por la tierra y por la mar.

FOTOGRAFÍA DE JULIA.

27, PRÍNCIPE, 27.

¡Gran fotógrafo es Julia!
El que no hace lo que yo y allí no se retrató, al fin se retratará. A nadie deja ofendido aque la cámara oscura, pues se gana la hermosura sin perder el parecido.

PERFUMERÍA DE FRERA.
CASA FUNDADA EN 1850.

Habiendo terminado las obras de ensanche de este acreditado establecimiento, anunciamos al público que sigue la venta de las inmensas existencias de PERFUMERÍA, PENICILIA, CEPILLERÍA, CARBUÑOS para regalos, y demás efectos de tocador.

1, CÁRMEN. 1.

A. VALLEJO.

Primera casa en España en sillerías de lana, XLVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs.
Gabinets completos á la inglesa, de brocado oriental y fioco de cordón, 1.400 rs.
Píanse tarifas de precios.—Exportacion á provincias.

PUEBLA, 19.
FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

EL BON MARCHÉ.
33, MONTERA, 33.

Recorred dos mil ciudades, y ¿á qué no veis capital que cuente en su seno igual almacen de novedades? Mantillas de mil primores, que me compran á porfia, y encajes y soderia de diferentes colores.